

# Palabras recepción de despedida

(24-V-2022)

Señoras y señores, queridos amigos:

Permítanme unas palabras de gratitud, a word of thanks.

He disfrutado de cuatro años y medio en una Polonia recia y floreciente, acogedora y dinámica, que se ha erigido en referente en una Europa ensombrecida e indignada por la agresión a Ucrania.

Quiero expresar el apoyo firme de España a Ucrania. Los ucranianos están haciendo, en términos morales, lo estrictamente necesario. No les han dejado otra opción. Se vienen defendiendo con coraje, dignidad y eficacia de un ataque premeditado, fiero e injusto. Chwala Ukraina. Hago también votos por una Bielorrusia democrática.

Queridos amigos polacos: son ustedes un gran país por su historia, su cultura, su ambición y su fiabilidad. Siempre es un honor servir a la España bimilenaria. Hacerlo en Polonia, en la estela que dejó el Conde de Aranda allá por el siglo XVIII, constituye un enorme privilegio. Les agradezco z calego cerca por su hospitalidad y su afecto. Cuidemos e incrementemos las relaciones excelentes y cordiales entre nuestros dos países.

A los amigos diplomáticos les doy las gracias por su amistad, su generosidad, su ejemplo y su consejo. Me he sentido muy honrado en pertenecer a un grupo de profesionales de tan alta calidad.

Señoras y señores representantes de las artes, las letras, las universidades y los liceos: nunca fuera diplomático de sabios tan bien servido como lo fuimos en Polonia cuando de España vinimos. Gaudeamus igitur.

Señores Cónsules honorarios en Gdansk, Wroclaw y Cracovia: nos sentimos muy orgullosos de su labor. He visitado en numerosas ocasiones esas tres capitales monumentales y he podido comprobar que gracias a ustedes gozamos de una representación sobresaliente. Enhorabuena y gracias.

Señores Directores de los Centros Cervantes y señoras y señores Consejeros: les animo a continuar con el mismo ánimo y acierto que han venido mostrando en el desempeño, tan a menudo brillante, de sus cometidos, esenciales para la buena reputación de España en Polonia. Adelante.

A mis colaboradores en la Cancillería: trabajar con ustedes ha sido un lujo comparable a dirigir la Marcha Radetzki a la Filarmónica de Viena. Funcionan ustedes como un Ferrari. Son raudos, eficaces, silenciosos, resolutivos, esforzados y muy simpáticos. Están hechos de la mejor fibra. Gracias por su afecto y por sus palabras de cariño. Les llevo muy dentro. Dziekuje z calego serca.

Al personal de la Residencia: gracias por cuidar de uno con tanto esmero y mimo. Hoy hemos reconocido en la persona de Jagoda sus incomparables méritos.

Para terminar les dirijo unas breves palabras a mis compatriotas: he apreciado en ustedes un patriotismo aleccionador y ejemplar, un verdadero incentivo en estos tiempos de arenas movedizas. Me llevo el inmerecido honor de haberles representado en este gran país a cuya prosperidad contribuyen con su esfuerzo y buen hacer. Llevan bien alto el pabellón de España. España nos puede doler, como a Miguel de Unamuno, pero no caigamos en la tentación del desaliento. Bebamos en las fuentes de nuestra cultura y de nuestra historia y tengamos presentes las palabras de San Juan Pablo II en su primer viaje a nuestro país: “La historia de España es digna de toda admiración y aprecio”. Nos ayudarán a ser capaces de hacer honor a aquella observación de George Orwell según la cual: “A Spaniards generosity is at times almost embarrassing. There is generosity in a deeper sense, a real largeness of spirit”.

A todos les animo a que le presten al nuevo embajador Ramiro Fernández Bachiller la asistencia y orientación que a mí me han prestado.

Drodze przyjaciele:

Partimos a otros lares, a otras riberas. Algo se muere en el alma. Permítanme evocar los versos finales del autorretrato de Antonio Machado:

“...y cuando llegue el día del último viaje y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, me encontraré a bordo, ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar”

Que así sea. Amén.